

Imprimir

Brasil vive horas de extrema tensión. Desde el final del pasado día 7 de octubre, al poco de conocer los primeros resultados del primer turno de las elecciones presidenciales, cuyas proyecciones daban una amplia ventaja a Jair Bolsonaro sobre el candidato del PT, Fernando Haddad, toda la prensa mundial colocó a Brasil entre sus titulares privilegiados. Desde ese momento los análisis y comentarios superan la capacidad de atención de los lectores. A su vez, los partidos de la izquierda brasileña fueron dibujando un frente de unidad y de defensa de la democracia, que nos obliga a recorrer con la memoria momentos y fechas de casi todo el siglo XX, con la esperanza de conjurar el próximo 28 de octubre la avalancha de la ultraderecha. Con sólo estar amenazado, Brasil, sus instituciones y derechos democráticos fundamentales, sindicatos, cooperativas, movimientos sociales, universidades, su cultura y la vida misma, ya estaríamos frente a un gran problema. Pero la realidad muestra que la ultraderecha golpea en varios continentes y el capitalismo de la codicia, acelerado desde la crisis de 2008, marcha a paso firme convencido de que la democracia es una pesada carga para su desarrollo. Lo que resulta novedoso para los que hicieron una lectura superficial de los 30 gloriosos años de la postguerra, particularmente en Europa occidental.

André Singer escribió el sábado 13 “Si parte de los que fueron cargados por la fronda bolsonarista del último domingo (7) no despiertan del sueño autoritario en las próximas dos semanas, se puede esperar lo peor”.

De la gran producción de artículos y comentarios sobre las elecciones brasileñas y sus consecuencias, hemos seleccionado los trabajos de Vladimir Safatle y Breno Costa que reproducimos a continuación. Ciertamente, no agotan el análisis ni la información, apenas se trata de una aproximación, a un debate amplio y duradero, que compromete a la izquierda y a la civilización, mucho más allá del gran desafío que enfrentan los brasileños. SP

¿Qué esperar de alguien cuyo símbolo de campaña es un arma apuntada?

Vladimir Safatle

“No importa lo que Bolsonaro diga, desde que él garantiza la seguridad y el fin del robo”. Esa afirmación de uno de sus electores tal vez exprese con claridad lo que mueve a muchos brasileños y brasileñas a optar por su candidatura. Sin embargo, la creencia de que Bolsonaro sería alguna especie de respuesta milagrosa a la violencia de la sociedad brasileña y a la corrupción de su Estado está basada en el equívoco como aquél que llevó a algunos electores a ver en Fernando Collor un Cazador de Marajás /1/.

Bolsonaro le gusta venderse como un hombre incorruptible e incansable en la lucha contra la corrupción. Pero Bolsonaro es el mismo político que pasó 20 de los 27 años de su vida pública en un partido notoriamente corrupto (PP), liderado por nadie menos que Paulo Maluf.

En ningún momento, alguien oyó una declaración indignada acerca de la corrupción de su partido y sus figuras de proa. Nada de esto le molestó durante 20 años. Al contrario, cuando se le preguntó sobre la propina (coima n.d.T) que su partido recibió de la JBS y dirigida a él, sólo afirmó: “¿Qué partido no recibe propina?”.

Hoy, su campaña está dirigida por Onyx Lorenzoni, quien será su Jefe de la Casa Civil /2/. El mismo que admitió haber recibido R\$ 100 mil de la caja dos de la misma JBS para su campaña. Su campaña es apoyada entusiastamente por pilares de la moralidad como el pastor y expresidario Edir Macedo /3/, que tendrá ciertamente influencia y ascendencia en su gobierno.

Mientras tanto, el señor Bolsonaro alaba un régimen corrupto, como la dictadura militar brasileña. Nadie nunca oyó al diputado indignado con casos de corrupción que hicieron la historia de la dictadura, como Coroa Brastel, Capemi, Jari, Brasilinvest y Paulipetro, entre tantos otros. No es casual. Lo que molesta a Bolsonaro no es la corrupción, sino simplemente la corrupción hecha por aquellos que no son sus amigos, aliados o ídolos, como siempre fue en tierras patrias.

Ahora, aparecen historias sobre omisión de patrimonio, uso indebido de fondos y estructuras

funcionales, funcionarios fantasmas y enriquecimiento vertiginoso a lo que el diputado responde con su contumaz violencia. Esto además de que su campaña está marcada por una circulación increíble de fake news, el nombre contemporáneo para la pura y simple mentira. Imaginar que alguien de esa naturaleza será el destinado a “barrer la corrupción” del país es del orden del simple delirio.

Sobre el supuesto combate a la violencia, el país ha visto lo que significará su gobierno en los últimos días. Uno de sus acólitos mató al maestro de capoeira Moa Katendê /4/en una discusión política. Otros golpearon a un estudiante delante de la UFPR por usar una gorra del MST. Las mujeres tienen miedo actualmente de ser importunadas en la calle por bandas de sus seguidores.

Ante la muerte hedionda del capoeirista no escuchamos a Bolsonaro ni siquiera solidarizarse honestamente, diciendo, como era de esperar, que estaba profundamente indignado con el hecho, que prestaba su apoyo a la familia en un momento difícil, que eso era algo que él nunca podría aceptar. Diciendo un protocolar “yo lamento”, él pronto afirmó, “quien llevó la cuchillada fui yo”, prefiriendo actuar como un jefe de pandilla en vez de actuar como un posible presidente.

Pero ¿qué esperar de alguien cuyo símbolo de campaña es un arma apuntada? ¿Que vuelva a colocar escuadrones de la muerte en la periferia, como en su amada dictadura? ¿Que permanezca igualmente indiferente cuando sus seguidores organicen grupos para “cazar comunistas” y “corregir homosexuales”? ¿Es el hombre que actúa en nombre del orden y del progreso?

Sus seguidores dicen que la violencia es direccionada sólo a los bandidos. El problema es que “bandido” para el señor Bolsonaro son, al final de cuentas, todos aquellos que no piensan como él y rechazan los pretendidos valores que ese señor defiende. Es decir, su “unión del país” será hecha bajo los cadáveres de los oponentes y bajo la violencia contra los descontentos como, no podía dejar de ser, en su amada dictadura.

Notas:1. En la campaña electoral de 1989 el entonces candidato Fernando Collor de Mello usó la consigna de “Cazador de Marajás” como promesa de eliminar los empleados que se enriquecían a costilla del Estado; 2. Ministerio del Interior; 3. Edir Macedo Berra es el fundador y principal obispo de la Iglesia Universal; 4. Katendê fue asesinado, el lunes 8, en la periferia de Salvador de Bahía.

Fuente: Folha do S. Paulo 12-10-2018

“Prisión perpetua, caza a los comunistas y a los movimientos sociales”, conozca a los parlamentarios de Bolsonaro

Breno Costa

Brasil tiene un bloque de extrema derecha que pueden llamar propio, independientemente de quién gane las elecciones presidenciales.

Se compone de diputados como Márcio Labre, del PSL de Río de Janeiro. Labre es poco conocido, pero ya ha acumulado 35 mil inscritos en su canal de Youtube. “Había pensado en tomar el poder por la fuerza bruta, pero me convencí en dar una chance más a la democracia ahora en estas elecciones de 2018”, dijo en uno de sus videos, para pedir el voto. Él defiende una nueva Constitución en la cual serán prohibidos partidos y movimientos comunistas, con la adopción de un régimen de trabajos forzados como cumplimiento de la pena de prisión perpetua.

Labre dice también que formará “una fuerza de tareas para garantizar la gobernabilidad a nuestro futuro presidente y comandante, Jair Bolsonaro”.

A su lado, estarán diputados, la gran mayoría nominada para su primer cargo electivo, que defienden el “respaldo jurídico” para que policías maten sin ser castigados, castración de violadores, clasificación de movimientos sociales como terroristas, reducción de la edad en la

responsabilidad penal (en algunos casos hasta la edad de 14 años), adopción de la prisión perpetua en el país, prohibición de partidos políticos de izquierda, entre otras políticas que, hasta hace algunos años, la mayoría tenía vergüenza de expresar.

La ola conservadora, ante todo, es de la sociedad

En el nuevo Congreso, se acabó la vergüenza. Si un Marcos Feliciano, el pastor y diputado federal, incomodaba a mucha gente, ahora prepárese para una invasión de Felicianos (y no necesariamente pastores). Estas propuestas de los ahora diputados elegidos están bien diseñadas en PDF, cartas en Facebook y vídeos distribuidos por Youtube. Más de 7,9 millones de brasileños votaron directamente a los 52 candidatos que el PSL, el partido otrora enano de Jair Bolsonaro, consiguió elegir. Es la segunda mayor bancada de la nueva Cámara, perdiendo sólo frente al PT, que tiene 56. Todavía están los bolsonaristas desparramados por otros partidos, que también han sido electos. La ola conservadora, ante todo, es de la sociedad.

Lo que hace a este aluvión de parlamentarios conservadores potencialmente peligrosos para las futuras leyes de Brasil es que no se trata de un montón de mal educados, que podrían ceder al fisiologismo. Nada indica que ese grupo de diputados del PSL esté con la sangre en los ojos para robar. La motivación es, hasta indicación contraria, ideológica. Retrógrada, violenta, eventualmente rasa, pero, aun así, con propósito real.

Una parte considerable de esos bolsonaristas convencidos, en realidad, son parlamentarios con potencial para hacer uso eficaz de la tribuna y de las comisiones internas de la Cámara durante los próximos cuatro años, al menos. Es bueno para recordar: Feliciano ganó notoriedad y la aversión de izquierda al patear hasta lograr la presidencia de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara, tradicionalmente presidida por representantes del campo progresista. Algunos de estos seguidores de Bolsonaro eventualmente podrían incluso convertirse en ministros. Son policías, oficiales de las Fuerzas Armadas, empresarios, comunicadores. En común entre ellos, un conservadurismo declarado, con una intensidad antes nunca vista.

El conservadurismo de derecha no está sólo en el PSL. El ADN de Bolsonaro y su partido de alquiler está presente en un amplio espectro de partidos. Para citar algunos más evidentes: Pastor Marco Feliciano (Podemos), Onyx Lorenzoni (DEM), Kim Kataguirí (DEM). Pero también hay otros aún desconocidos por la mayor parte del público y que salieron de las urnas con votación aplastante en sus Estados y llegaron a la Cámara con moral - y de la mano con Bolsonaro. Es el caso, por ejemplo, del Sargento Fahur, de la Policía Militar Vial. Fue el más votado en Paraná, afiliado a la PSD. Pero él ha dicho: "Yo soy Bolsonaro presidente de Brasil, independientemente del partido en que esté". Sólo que no disputó por el PSL, en el estado de Paraná, por una razón estratégica.

Lo que se está dibujando es un replanteamiento de la lógica organizativa de la Cámara. Los partidos ya no tenían fronteras claras entre sí. Ahora, con 30 partidos eligiendo representantes, la fragmentación partidaria y la polarización del país deja más claro que las votaciones serán mucho más ideológicas antes que disciplinadamente guiadas por los comandos de líderes partidarios. Las votaciones respetarán más los intereses sectoriales que las leyendas en sí. En especial, la bancada BBB (bala, biblia y buey): los defensores de la línea dura en el área de la seguridad pública, los religiosos / evangélicos y los ruralistas. Ellos están dispersos por diferentes partidos. Según el Diap (Departamento Intersindical de Asesoría Parlamentaria), la actual Cámara tiene 233 diputados alineados a uno de estos tres grupos- es decir, el 45% de la Cámara. Todavía no hay cifras cerradas a partir de la votación del domingo, pero es de imaginar que ese porcentaje aumentará hasta el punto de garantizar la mayoría absoluta de la Cámara.

El Reglamento Interno de la Cámara de los Diputados prevé la formación de los llamados "bloques parlamentarios". En la práctica, unen diversos partidos bajo el mando de un único líder, lo que facilita el encaminamiento de votaciones, la definición de prioridades de pauta y la interlocución con el Ejecutivo. No será una sorpresa si el PSL vaya a un arreglo más institucional con partidos menores, que ya están tímidamente en su órbita. Ni que sea solamente un laboratorio para la creación de un nuevo partido - como se ha ventilado en la Folha de S. Paulo, después de las declaraciones formales de apoyo de ruralistas y de evangélicos a la candidatura de Bolsonaro. Con la Cláusula de Barrera /1/, el volumen del PSL

tenderá a aumentar hasta principios de año, con la migración de conservadores elegidos por partidos menores de derecha, que quedarán políticamente inviabilizados a partir de ahora.

El tamaño del PSL importa. La Cámara tiene ahora 25 Comisiones permanentes. Ellas se dividen por temas. Es por ellas, dependiendo del tema, que cada proyecto pasa antes de llegar al plenario. En un eventual gobierno Bolsonaro, por el tamaño de la bancada garantizada hasta la posesión, el PSL probablemente tendrá directamente el control de la Comisión de Constitución y Justicia (la más importante, por donde pasan todos los proyectos) y de al menos otras dos comisiones. El bloque conservador también tendrá suficiente fuerza para encaminar CPIs (Comisiones Parlamentarias de Inquéritos) y hacer una especie de caza de brujas. Basta un tercio de las firmas de la Cámara. La bancada del conservadurismo más clásico ya tiene el 45% de la Cámara.

El Ejército Bolsonarista

El discurso rabioso del Sargento Fahur, el más votado en Paraná, tiene un éxito tremendo en las redes sociales (su página en Facebook cuenta con más de 2,9 millones de amigos). Sus mensajes son anatemas civilizados como “el vagabundo en el lomo y la bala en el culo”. El Estado de Paraná es un bastión del nuevo conservadurismo brasileño. También de ahí llega a la Cámara el periodista Paulo Martins, un joven de 37 años que adopta uno de los discursos más radicales de la derecha brasileña. Es afiliado al PSC y ganó R \$ 1 millón de la dirección nacional del partido para su campaña, señal de que era apuesta fuerte para la Cámara. Pero es bolsonarista de carné.

La tropa de choque de Bolsonaro en Paraná está formada también por otros dos varones de 27 años, potenciales gladiadores del combate a la izquierda “depravada” en los salones de Brasilia. Estos son del PSL mismo, “bolsonaristas de raíz”. Son Felipe Francischini, hijo de Fernando Francischini, Policía Federal y uno de los arquitectos de la campaña Bolsonaro (y representativa del estado elegido) y Filipe Barros, abogado que se establece sin evasivas: “Soy conservador, de derecha, defiende la reducción del Estado, el liberalismo económico y la iniciativa privada (tan desvalorizada en nuestro país). Defensor de la vida, de la familia y

de los niños”. Él viene a Brasilia desde Londrina, donde es concejal.

La juventud es un rasgo destacado de esta nueva bancada fiel a Bolsonaro. El promedio de edad de los elegidos por el PSL es de 45 años. En 2014, la Cámara elegida en aquel año tenía un promedio general de 51 años. La tendencia es de una era conservadora hasta las próximas elecciones. Aunque Fernando Haddad gane, los conservadores harán una oposición intensamente ideológica. Con la victoria de Bolsonaro, además de todo, los parlamentarios de la derecha podrán tener la oportunidad de ganar experiencia administrativa en el gobierno federal.

En el PSL, vale destacar también la catarinense Carol De Toni, de 34 años. Abogada, que se define como “olavete” - una referencia al filósofo y bastión del conservadurismo extremo brasileño Olavo de Carvalho. En su currículum, la presidencia del MBL en Chapecó (SC) y la fundación del Movimiento Liberal Conservador. Entre sus propuestas de campaña están las ya “normales” criminalización del MST y fin de demarcación de nuevas tierras indígenas. Pero también “abolir financiamiento público de periódicos, emisoras, paradas gay y el carnaval”. Originalidades ella tiene.

Hay también los radicales más toscos. Bolsonaro arrastró para el Congreso algunas figuras que prometen formar parte del folclore de la Cámara. Si consideramos que Joice Hasselmann y Alexandre Frota son ya *fuera de concurso* en esa sección y dispensan presentaciones, lo mismo no puede ser dicho de Nelson Barbudo y Tío Trutis. Ambos vienen del centro-oeste, del mundo fantástico del agro: Mato Grosso y Mato Grosso del Sur, respectivamente. Barbudo es, de hecho, barbudo. Si Nelson Ned de Previsión (sí, ese es su nombre real) repite en el Plenario el tipo de discurso que hace para sus 45 mil inscritos en el canal de Youtube y que lo llevó a ser el más votado de Mato Grosso, quedará marcado no sólo por la retórica burlona a las izquierdas y a los medios, sino también por su sombrero indefectible. Trutis es un bien radical, bronco, sin ninguna cualificación que no sea su retórica. Esta foto lo dice todo .

Otro del ala radical del PSL, si es que da para dividir las cosas de esa manera, es el minero Cabo Junio Amaral. Tiene 31 años apenas, pero ya hay 11 en la Policía Militar. Ha tenido

tiempo de crear el “Minas derecha” y decidir que valdría la pena competir para ser diputado federal para defender, como miembro del Congreso, entre otras cosas, la clasificación del comunismo como un crimen , el trabajo de los prisioneros y el final de las audiencias de custodia (en que presos en flagrancia son llevados a un juez para la evaluación de posibles malos tratos).

Botas en la Cámara

Las fuerzas policiales y militares tienen peso en la tropa del PSL. De los 52 electos, 20 son policías o integrantes de las Fuerzas Armadas, entre ellos tres delegados de la Policía Federal, dos generales y un coronel del Ejército. Uno de los policías es Daniel Silveira, elegido por Río de Janeiro. Pasó a ser mal conocido en el episodio de la destrucción de la placa en honor de Marielle Franco, pero el muchacho tiene 35 años y es policía militar . A pesar de los músculos bien trabajados, no deberá tener fuerza para protagonizar la dinámica del nuevo Congreso. Fue electo en el resto, por el cociente electoral.

En São Paulo, vale citar la elección del Coronel Tadeu. De la Policía Militar, Marcio Tadeu Anhaia de Lemos es un socio de negocios del Mayor Olímpio, senador electo y uno de los principales coordinadores de campaña Bolsonaro. Tadeu y Olimpio escribieron dos libros juntos .

Hay dos generales entre los elegidos por el PSL – algo inédito en la Cámara.

Con el aura militarista de su gobierno, no podrían faltar diputados de uniforme noble. Hay dos generales entre los elegidos por el PSL – algo inédito. Son especies de generales Mourão /2/ del Congreso. Uno de ellos es Elieser Girão Monteiro Filho. Elegido por el Rio Grande do Norte, el general Girão ha sido secretario de seguridad en la propia RN y en Roraima. Una de sus propuestas es para reducir la edad legal de 14 años y revisar el Estatuto de Niños y Adolescentes en su conjunto.

El otro general bolsonarista que estará circulando por el plenario de la Cámara es Roberto Sebastião Peternelli Júnior, conocido como General Peternelli. General desde 2006, ya ha

comandado varias unidades del Ejército. Ya fue también secretario ejecutivo del Gabinete de Seguridad Institucional. Su currículum no para allí. Un post en su Facebook defendió directamente la intervención militar para sacar a Rousseff del poder. Después, dijo que su cuenta había sido invadida. Pero él odia a los “comunistas”. Bajo Temer, fue indicado para presidir la Funai, pero, debido a sus posiciones contrarias a los intereses indígenas, su nombramiento no fue confirmado.

Ministeriales

El ejército de Bolsonaro tiene también algunos nombres con perfil de ministro. Son nombres, que, independientemente de discordancias ideológicas, vale acompañar el trabajo y el destino político que tendrán en los próximos meses y años. Heitor Freire, por ejemplo, es de Ceará – región donde Bolsonaro aún no logró una inserción relevante. Mientras que exhibe los diplomas de las universidades en los Estados Unidos e Inglaterra y más de 15 años de experiencia en los mercados financieros, después de haber trabajado, entre otros, en BankBoston y HSBC, Freire también trae el manual de bolsillo del conservador brasileño: es favorable a una ley antiterrorista que incluya el MST y el MTST como organizaciones terroristas, la revocación del estatuto del desarme, entre otros.

En el campo policial, el Delegado Marcelo Freitas, elegido por Minas Gerais, llega al Congreso con una carrera construida desde 2002 en la Policía Federal. Recientemente estado en la terna de la corporación para reemplazar Leandro Daiello Coimbra en la dirección general de la PF. Freitas es también profesor en la Academia Nacional de Policía. Desde un colegio electoral fuerte como Minas Gerais, tiene perfil para ministro de Justicia o incluso para el comando de comisión importante en el área de seguridad pública.

Lo que puede pesar contra él es que se trata de un caso interesante de hibridismo conservador dentro del PSL. Al mismo tiempo que defiende “represión calificada” y “valorización del derecho de defensa”, quiere despenalizar al usuario de drogas. Mientras que predica la revisión de la norma actual del ajuste del salario mínimo, aboga por “proporcionar ingresos a los que no tienen empleo , siguiendo modelos de Finlandia, Canadá

y en parte de los Estados Unidos”.

Otro “moderado” en los cuadros del PSL es Luiz Lima, ex nadador. Elegido por Río de Janeiro, capital nacional del deporte, no sería sorprendente que ocupara el ministerio de ese sector. Él incluso ya trabajó en la cartera, pero salió criticando la “política viciada”. Lima puede ser el rostro adecuado para un eventual esfuerzo de relaciones públicas del gobierno de Bolsonaro. Es parte del movimiento RenovaBR, de Luciano Huck, y puede ser el puente Bolsonaro junto a este grupo (Lima es uno de los dos únicos miembros del PSL entre 133 “líderes” del grupo). Entre los donantes de su campaña está Abílio Diniz, dueño del grupo Pan de Azúcar.

Daniel Freitas, segundo más votado en Santa Catarina, también merece atención. En el caso de que se produzca un cambio en la calidad de la información, su especialidad es la organización de eventos. Tiene incluso empresa en esa rama. Un puesto en el equipo de Comunicación Social del gobierno no sería una sorpresa - incluyendo la deuda de gratitud que tiene Bolsonaro con Santa Catarina, el estado que le dio más votos proporcionalmente en todo Brasil.

Atención también con Carlos Jordy, concejal en Niteroi, y que llega a la Cámara con 36 años, una oratoria bastante segura y un discurso supuestamente bien a tierra para mantener a su opción conservadora. Su formación es en hotelería y turismo, pero trabajó durante un tiempo considerable en el área de licitaciones y contratos públicos - incluso en el gobierno federal, pero como concursado. Sólo entró en la política en 2016. Jordy se define como “conservador cultural” citando La política de prudencia, de Russell Kirk, uno de los libros de cabecera de la turba que surfea esta ola conservadora en Brasil.

En la tropa bolsonarista, todavía hay su “casi vice”, el príncipe Luiz Philippe de Orleans y Bragança. Se espera una recompensa mayor para él, que vaya más allá del derecho de circular hacia arriba y hacia abajo en el Congreso y sus anexos. Ya andaba bastante por allá, y eso cansa. No debe ser algo digno para un príncipe, convengamos.

Vladimir Safatle: Profesor de filosofía de la Universidad de Sao Paulo y columnista de Folha de Sao Paulo.

Breno Costa: es periodista radicado en Florianópolis.

Fuente: <http://www.sinpermiso.info/textos/brasil-y-la-amenaza-repulsiva-dossier>

Foto obtenida de: elpais.com.uy

Notas: 1 Umbral mínimos de votos destinado a excluir los partidos menores; 2. General Antônio Hamilton Martins Mourão, candidato a vice de Bolsonaro.